

José Pereira Rodríguez y el rol de los inspectores en la renovación de la enseñanza secundaria.

Pía Batista

piabatista@hotmail.com

FHCE, UdelaR

Los cambios que la enseñanza secundaria experimentó en Uruguay durante las décadas de 1930 y 1940 tuvieron que ver no sólo con su separación de la Universidad y la creación del Consejo de Enseñanza Secundaria (CES) en 1935, sino que involucraron procesos más amplios de redefinición de las funciones de ese nivel, pedagogización de la enseñanza, y rearticulación de la posición docente. En este trabajo estudiamos algunos aspectos de la trayectoria del Inspector José Pereira Rodríguez, con el objetivo de dar cuenta del rol que jugaron los inspectores como productores culturales en esos procesos.

Pereira Rodríguez formaba parte de un grupo selecto: entre 1930 y 1940 hubo apenas de cuatro a seis inspectores de secundaria para todo el país. Era además un intelectual en el sentido tradicional, destacado en el campo de las letras. Entre sus colegas fue el que publicó más escritos y tuvo mayor participación en instituciones culturales. Desde el punto de vista metodológico, la conservación de su archivo personal en la Biblioteca Nacional, brinda una oportunidad única de acercamiento a sus prácticas, de reconstrucción de su itinerario intelectual y sus vínculos.

La Inspección de Secundaria surgió fundamentalmente como herramienta para controlar la calidad de la enseñanza en los liceos del interior, distanciados de la vida universitaria centralizada en la capital. Durante los primeros años posteriores a la creación del CES, las autoridades recurrieron al cuerpo de inspectores como instrumento de control de los funcionarios docentes, y de institucionalización de la nueva organización jerárquica. Sin embargo, el análisis de la actuación de Pereira Rodríguez muestra que la función de inspector habilitó lógicas imprevistas.

La estabilidad de los cargos de inspección –Pereira Rodríguez ocupó el puesto por más de veinte años–, en contraste con las autoridades del CES, que dependían de elecciones docentes cada cuatro años, les otorgaba un lugar de relativa autonomía en la construcción de política educativa. Pereira Rodríguez se valió de la cercanía con los docentes que le aportaba su trabajo para incidir en las prácticas de aquéllos por medios

extraoficiales, guiado por una visión de la educación que no necesariamente coincidía con los lineamientos del CES. Por siete años publicó la revista Educación y Cultura, y en 1942 fundó la Sociedad de Amigos de la Nueva Educación. Su diario personal evidencia cómo el trabajo concreto de los inspectores les permitía incidir en las decisiones de las autoridades a las que estaban subordinados, a través de funciones de secretaría –escribía los discursos de algunos Consejeros-, como asesores formales en las reformulaciones curriculares, e informales en las designaciones de profesores y directores.

El estudio de trayectorias como la de Pereira Rodríguez brinda una alternativa complementaria a una historia de la educación centrada en los ámbitos de gobierno -que privilegia como fuentes leyes y planes de estudio-, y permite acercarnos a una visión de la realidad educativa como constituida desde las prácticas cotidianas, y desde espacios de poder más modestos.

pública para impulsar la educación de las mujeres en el contexto de una sociedad excluyente, fuertemente masculina y aristocratizante.